

## LXVII.

Sonaban las trompetas,  
 Y los azules húsares corrían  
 Gozosos cabalgando hacia la puerta  
 De la ciudad dormida:  
 Yo llegaba, bien mío, y fresco ramo  
 De rosas pudorosas te traía.

¡Qué bullicio infernal y qué locura!  
 ¡Cuál las crujientes armas relucían!  
 Mas ¡ay, de un militar alojamiento  
 En tu pequeño corazón había!

## LXVIII.

En verdad ¿tú me aborreces?  
 ¿Tanto cambió tu pecho?  
 De lo mal que tú me tratas  
 Me quejaré al mundo entero.

Decidme, labios traidores:  
 ¿Cómo hablar podéis tan fieros  
 Del que os besara un día  
 Con tan amoroso afecto?



## LXIX.

He aquí aún los ojos que no ha mucho  
 Cariñosos y amantes me miraban,  
 Los labios que llenaban de alegría  
 Mi vida solitaria.

También esta es la voz que complaciente  
 Y dulce en mis oídos resonaba.  
 Tan sólo yo no soy el que antes era;  
 Tan sólo el tiempo á mí me transformara.

Cañido por sus brazos de alabastro,  
 Que enamorados con ardor me enlazan,  
 Sobre su corazón, entumecida  
 Siento aburrirse mi alma.

---

## LXX.

Raras veces, mis amigos,  
 Me pudisteis comprender,  
 Y yo mismo raras veces  
 A comprenderos llegué.

Tan sólo cuando en el fango  
 Nos hallamos á la vez,  
 Os comprendí yo sin pena,  
 Y á mí vosotros también.

---



## LXXI.

Quejáronse los castrados  
 Cuando yo elevé mi voz;  
 Quejáronse; era muy fuerte,  
 Muy grosera mi canción.

Oir dejaron entonces  
 Sus canciones con ardor,  
 Con sus notas cristalinas  
 Y con su aflautado són.  
 ¡Qué tono tan dulce y puro!  
 ¡Qué misterioso rumor!

Cantaban dulces amores,  
 Cantaban dicha y pasión,  
 Y derretidas en lágrimas  
 Las damas en derredor,  
 Desvanecidas sentían  
 El arte y la inspiración.

---

## LXXII.

Blandas brisas acarician  
 Las calles de Salamanca;  
 Allí las tardes de estío  
 Yo paseo con mi dama.

Ciñen mis brazos su talle,  
 Y siente mi mano osada  
 Los anhelantes latidos  
 De su seno que se inflama.

Pero un murmullo siniestro  
 Del tilo vibra en las ramas,  
 Y un molino tristemente,  
 Al rodar, penas presagia.

¿Sabéis, señora, qué dice  
 Ese rumor que me espanta?  
 Que ha de llegar triste día,  
 Día de duelo y de lágrimas,



En que un decreto académico  
 Venza mi libertad brava,  
 Y no cruzaré dichoso,  
 Paseando con mi amada  
 Gozoso y enamorado,  
 Las calles de Salamanca.

## LXXIII.

Cerca de mi casa vive  
 Don Enrique, á quien le llaman  
 El hermoso caballero,  
 El encanto de las damas.  
 Vecinos son nuestros cuartos,  
 Vecinas son nuestras cámaras,  
 Tan sólo débil tabique  
 Nuestras viviendas separa.

Cuando por las calles cruza  
 Estrechas y solitarias,  
 Retorciendo sus bigotes,  
 Sonando espuelas doradas  
 Y seguido de sus rápidos  
 Y fieles perros de caza,  
 Sienten su pecho abrasado  
 Las damas de Salamanca.



Pero en las horas tranquilas  
De la tarde, en su ventana  
Él se sienta solitario,  
En las manos la guitarra  
Y en melancólicos sueños  
La fantasía abismada.

La tañe con mano trémula  
Mientras en sus sueños vaga:  
¡De su bandurria los ecos  
Dan náuseas á mi alma!

## LXXIV.

Apenas nos contemplamos,  
Cuando en tus tiernas miradas  
Y en tu voz noté, bien mío,  
Que á mi amor no eras ingrata.  
Si es que tu maldita madre  
No hubiera estado en la estancia,  
Creo que en aquel momento,  
Ardiendo en amante llama,  
A mi cuerpo enamorado  
Tus bellos brazos enlazas.

Y con todo, de la villa  
Yo me ausentaré mañana  
Para emprender mi carrera,  
Mi carrera solitaria.  
La hermosa rubia, anhelante  
Me esperará á la ventana,  
Y al partir, dulces saludos  
Le prodigará mi alma.



## LXXV.

Ya la cima de los montes  
 El sol baña con sus rayos,  
 Y ya resonar se escucha  
 La esquila de los ganados.  
 ¡Oh mi bien! ¡mi corderilla!  
 ¡Mi sol, mi amor y mi encanto!  
 ¡Cuánto por mirar daría  
 Otra vez tus ojos claros!

Yo, con atención inquieta,  
 Los tristes ojos levanto:  
 ¡Adiós, niña de mi vida!  
 Ya de este país me marcho.  
 ¡Vana esperanza! no veo  
 En las rejas de tu cuarto  
 Blanca cortina correrse  
 Sobre los cristales claros.  
 Ella aun reposa, le presta  
 El sueño dulce descanso;  
 Probablemente sonrío  
 Con mis amores soñando.

## LXXVI.

En Halle y en la plaza del mercado  
 Dos leones enormes se levantan:  
 ¡Ay leones de Halle! ¡cuál rindieron  
 Vuestras fauces feroces las mordazas!

En Halle y en la plaza del mercado  
 Un enorme gigante se alza fiero;  
 Espada tiene, sí, mas no la esgrime;  
 Petrificó el pavor sus fuertes miembros.

En Halle y en la plaza del mercado  
 Alza sus altas torres una iglesia;  
 La *Burschenschaft*<sup>1</sup> y *Landmanschaft*<sup>2</sup> á un tiempo  
 Lugar allí para rezar encuentran.

<sup>1</sup> Antigua Sociedad escolar alemana.

<sup>2</sup> Sociedad de paisanos alemanes.



## LXXVII.

El crepúsculo sombrío  
 De las tardes del estío  
 Cubre la verde pradera,  
 Cubre la floresta entera,  
 Y la luna, astro de plata,  
 Su luz presta y sus fulgores  
 Al éter que se dilata  
 Perfumado por las flores.

En el borde canta el grillo  
 Del riachuelo sencillo;  
 Algo en el agua se mueve,  
 Y un rumor confuso y leve,  
 Como el suspiro arrancado  
 Por sus amores al alma,  
 El viajero fatigado  
 Oye en la nocturna calma.

Solitaria y silenciosa

Bajo la enramada umbrosa  
 Se baña la hermosa ninfa;  
 Sus brazos cortan la linfa  
 De las aguas sosegadas  
 De la desierta laguna,  
 Y sus espaldas nevadas  
 Fulguran ante la luna.



Bajo la cubierta  
 Se ve la hermosa  
 Sus brazos cortan la luna  
 De las aguas sordeadas  
 De la desierta laguna  
 Y sus vapores nevados  
 Reflejan ante la luna

## LXXVIII.

Sobre las oscuras sendas  
 Tiende la noche su manto;  
 Mi corazón está enfermo  
 Y mis miembros fatigados.  
 ¡Ay! al menos, dulce luna,  
 Desde el infinito espacio,  
 Cual bendición silenciosa  
 Viertes sobre mí tus rayos.

¡Luna! el horror de la noche  
 Disipan tus fuegos claros,  
 Siento mis amargas penas  
 Ausentarse de mi lado,  
 Y cubrirse de rocío  
 Mis mejillas y mis párpados.

---

## LXXIX.

La muerte es la noche helada,  
 Día abrumador la vida;  
 Ya amanece y tengo sueño;  
 Estoy cansado del día.

Sobre mi lecho, en un árbol,  
 Nuevo ruiseñor gorjea;  
 Canta el amor, y hasta en sueños  
 Entiendo yo sus querellas.

---



## LXXX.

¿Dónde está, dí, aquella hermosa  
Que tu dulce voz cantaba  
Palpitante y armoniosa,  
Cuando en llama misteriosa  
Tu corazón se abrasaba?

Ya la llama está extinguida;  
Sólo en mi pecho hay dolor,  
Y este libro á quien dí vida,  
Urna es que guarda escondida  
La ceniza de mi amor.

---

NUEVA PRIMAVERA.